



Revista de  
**LITERATURA**  
**HISPANOAMERICANA**



Segunda Epoca / N° 71 Julio - Diciembre 2015



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 71, Julio-Diciembre, 2015: 78-90

## La narración como generadora de ficción en *Hasta no verte Jesús mío*

Juan Carlos Hernández Palencia

Universidad de San Buenaventura- Sede  
Medellín.

E-mail: [Juan.hernandez@usbmed.edu.co](mailto:Juan.hernandez@usbmed.edu.co)

### Resumen

El presente es el resultado parcial de un trabajo de investigación ya finiquitado, que partiendo de la narratología, la focalización y las características estilísticas como categorías de análisis literario, pretende explicar la forma como se generan, además de los niveles de sentido, los grados de ficcionalidad durante el ejercicio de lectura.

Toma como punto esencial de referencia los planteos realizados por Gerard Genette (1989) aunque también se remite a Shlomith Rimmon Kennan (1989), Roland Barthes entre otros; herramientas teórico-metodológicas con las que se ha analizado el discurso de la novela de Elena Poniatowska *Hasta no verte Jesús mío* (1985).

A partir de esto se ha observado que las diversas formas y relaciones discursivas establecidas en el relato literario, a partir de las formas enunciativas del narrador en relación con las formas de focalización, son las determinantes de los grados de ficcionalidad generados en el lector, pues sin que esto lleve a un grado de alucinación de la realidad, es posible traer al presente, incluso, a los muertos del pasado.

**Palabras clave:** narratología; análisis literario; teoría literaria; literatura latinoamericana.

## Generating narrative as fiction in *Hasta no verte Jesús mío*

### Abstract

This is the partial result of a research and buttoned, starting from narratology, targeting and stylistic features such as categories of literary analysis seeks to explain how they are generated, as well as levels of meaning, degrees of fictionality during the exercise reading.

Take as an essential reference point the proposals made by Gerard Genette (1989) but also refers to Shlomith Rimmon Kennan (1989), Roland Barthes among others; theoretical and methodological tools that have analyzed the speech of Elena Poniatowska's novel *Hasta no verte Jesús mío* (1985).

From this it has been found that various forms and discursive relations established in the literary narrative, from the declarative forms narrator regarding the forms of targeting are the determinants of the degree of fictionality generated by the reader, as without this leading to a degree of hallucination from reality, can bring to the present, even the dead of the past.

**Key words:** narratology; literary analysis; literary theory; latin-american literature.

Todo enunciante es siempre responsable de su enunciación mas no lo es siempre de lo enunciado aunque sea por medio de su voz que todo toma la forma del discurso, en consecuencia, un texto narrativo presenta diversos enunciados, diversas voces que al interactuar producen el efecto del dialogismo.

En *Hasta no verte Jesús mío*<sup>1</sup> es Jesusa Palancares la narradora que, a través de su voz, permite que

hablen los muertos, los soldados, los campesinos, los viejos de la revolución de 1910, para contarle a Elena Poniatowska –su interlocutora inmediata- esa parte de la historia de México vista a través de los ojos de “una indita que apenas habla la castila”, ojos que son los suyos propios.

De esta manera las voces del pasado y del presente establecen un diálogo constante en el relato<sup>2</sup> a través

1 En adelante se referirá como: H.N.V.J.M

2 Gerard Genette propone un sentido diferente al de Barthes y Eco para la utilización y significación del término: el de significante, el de enunciado, texto narrativo en sí. Véase Genette 1989.

de la voz de Jesusa, ya que cualquier acto enunciativo se da en presente, mientras que lo enunciado puede ser del presente o, como es lo más común, del pasado. La narración es posterior a los hechos de la diégesis, significa esto que el texto maneja por necesidad dos planos temporales que permiten distinguir dos sujetos: al sujeto de la enunciación y al sujeto de lo enunciado, esto da lugar a que tanto las circunstancias presentes de la enunciación como las circunstancias anteriores de lo enunciado se hagan consistentes y sean determinantes sobre cada uno de los actos en función.

## El “yo” en el relato

Desde el inicio del relato se percibe la diferencia entre el sujeto del enunciado (pasado) y el sujeto de la enunciación (presente) –de ahora en adelante focalizador y narrador<sup>3</sup> respectivamente-; sin embargo ambos entes se ubican en un mismo personaje en el que parecen no diferenciarse; un YO en el que se saben tácitos focalizador y narrador, como puede verse en: “... esta es la tercera vez que bajo a la tierra, pero nunca había sufrido tanto como en esa reencarnación, ya que en la anterior fui reina...”. (Poniatowska, 1985: 9)

En este apartado, ciertas formas discursivas como “esta es... bajo a...nunca había” permiten ubicar la instancia de la enunciación y del enunciado dentro de un solo YO desde el que se focaliza y se narra, mientras que indicadores de tiempo y espacio como son (aquí-ahora) delimitan las instancias del discurso en esos dos planos.

La importancia que tiene aquí la parte formal del discurso, se debe a que a partir de ella es posible ir más allá de un análisis superficial o contextual del texto sin que por ello se llegue a interpretaciones “aberradas”. Por ello esas marcas formales del enunciado son muy útiles en este tipo de análisis ya que ubican la situación narrada con respeto a la enunciación misma del discurso que las contiene y con el que las constituye el universo diegético, pues como tal son formas varias que solo se llenan de sentido en su relación con el relato.

Así, el YO en este relato es en quien se ubica el narrador y el focalizador aunque cada uno corresponda a instancias temporales diferentes: en el presente Jesusa “vieja” la narradora; con algunos enunciados en los que coincide, también, la presencia del focalizador.

Es claro que el YO como ente en el que se ubican narrador y focalizador es el punto referencial del relato, ya

3 Respecto a la comprensión de los conceptos y sus categorías, véase Genette, 1989.

que es a través de él que las instancias temporales y discursivas en general se hacen parte del relato; por ello pues y en primer lugar se hace necesario saber cómo se consolida ese YO enunciante y a la vez parte del enunciado del relato, ya que la utilización de la primera persona del singular o cualquier otra forma de referirla (bajo a ..... fui reina.....) caracterice siempre de manera obvia e inequívoca al relato como uno en primera persona, no es siempre ni simplemente así, pues puede darse el caso de que un personaje secundario o el héroe mismo haga uso de ese tipo de enunciados, en cuyos casos -según Genette- también es propio hablar de un narrador en primera persona.

Durante toda la narración se encuentran indicios de “persona” que permiten distinguir al narrador del focalizador, pero a la vez y de manera inversa, consolidan al YO como sujeto en el que ambos agentes coinciden; algunos de estos indicios son todas las marcas lingüísticas y circunstanciales con las que se apunta a esa coincidencia: “yo tengo mucho pendiente y no sé cuándo lo voy a juntar y a quitarle las manchas, si en esta época o en la otra cuando vuelva a evolucionar”. (Poniatowska, 1985: 9)

Aquí, por ejemplo, la primera persona del singular representada en el pronombre YO; la enunciación en presente “tengo mucho...”, la utilización de formas que

individualizan y personalizan el discurso “voy a juntar y a quitarle...”, fortalecen la coincidencia entre el narrador y el focalizador en un solo ente diegético, pero la diferenciación completa entre el narrador y focalizador, establece una separación de las funciones y de los hechos de cada una de estas entidades diegéticas en unas circunstancias específicas de enunciación, en las que términos como: “vuelva a evolucionar” ... y una manera específica en la emisión, caracterizan al personaje y sus vínculos con el universo diegético representado en su discurso; de manera similar se hace coincidente el campo mental y el manejo de información del narrador con la del personaje, pues por correspondencia, el narrador tiene la misma capacidad cognitiva del focalizador y al hacerlo, buscará ejercer el mismo efecto sobre su interlocutor o incluso sobre el lector.

## **El YO: narrador y focalizador**

El YO denota al individuo que construye y dirige el discurso hacia un TU, -el lector o el interlocutor que escucha- y al hacerlo, hace congruentes el tiempo del relato y el tiempo de la historia en una misma circunstancia, pues la enunciación genera una concordancia -entre ambas temporalidades- que “desplaza” la

anacrónica<sup>4</sup>, con lo que además lo narrado adquiere su valor solo en relación con las circunstancias del sujeto que narra y focaliza, como es posible verlo en: “tenía yo una amiga, la hermana Sebastiana que vendía jitomates, solo Dios sabe lo que tenía que pagar pero ella sufrió mucho y entonces...” (Poniatowska, 1985: 13). Donde nuevamente las formas del lenguaje hacen referencia a las circunstancias de la enunciación y al nivel y a la actitud del narrador que se presenta como extra-homodiegético, pues como enunciativa, como narradora, está en el presente, fuera de la diégesis mientras cuenta su propia historia en la que participa activamente, y empleando una focalización interna -desde fuera-, pues como ente focalizado está dentro de la diégesis, pero focalizando al sujeto desde afuera; esto permite que la enunciación, y algunas veces que la misma focalización hagan parte del mismo presente del enunciado, como se da por ejemplo en: “El ojo avizor dentro de su triangulo divino y por las antenas de sus pestañas me está viendo en todo lugar...” (Poniatowska, 1985: 9)

También el uso de auto referencias (me-mi) acentúan la presencia del YO como sujeto que realiza el acto de enunciación, pues hace que esa entidad se mantenga

vigente en y para el discurso, aunque en algunos casos parezca que el narrador se dirige a sí mismo, que parezca haber monólogos: “¿Cómo no me muerdo para que no me estén pegando?” o en “Tantos años me han pasado y no me he podido morir” (Poniatowska, 1985: 42) pero no es así, pues simplemente se estructura la identidad y la personalidad del narrador como tal; identidad que en otros ejemplos, que también asemejan monólogos, como: “Nosotros no supimos de apapachos...” o en “nosotros siempre comimos con tortillas” (Poniatowska, 1985: 42-21); se sustituye por el “nosotros”, y aunque asuma una identidad plural con sus hermanos, situándolos a todos en la misma circunstancia, esa identidad solo puede significar con relación a la presencia del YO individual de la enunciación, misma que siempre estará en presente para hacer referencia a (su presente) con respecto a (su pasado), con el fin de explicarlo ya que al hacerlo, también se explica a sí misma y explica su presencia en el relato que realiza como se puede ver en: “Por eso todo lo que yo atravesé son purificaciones” o en “¿Por qué vine de pobre si antes fui reina?” (Poniatowska, 1985:10).

Se establece así además un vínculo entre ella como narradora y un hecho u objeto determinado, y

4 La anacrónica literaria consiste en una discordancia temporal entre el orden como se presentan los sucesos del relato y el orden de los sucesos de la historia. Véase ampliada mente en Genette. 1989.

ella como sujeto anunciante a través del YO y un TU destinatario- que la escucha: “¿Quién diablos quería que me curara si ya no tenía madre?” “... jamás volví al río, ya no tenía papá ¿Quién me llevaba?”.

O en:

...molía yo harto chile, harto maíz tostado. Canastas picadoras grandes: una de chiles y otra de jitomates y luego una molienda de chocolate y una arroba de café cada tercer día. El chocolate se tuesta en comal de barro y se muele en metate con canela y azúcar, se torteo con las manos para sacarle la grasa y entablillarla. Allá en mi tierra redondean las tablillas como sopes y luego se rayan en cruz. Aquí las hacen con molde, luego se tienden a secar. (Poniatowska, 1985: 35)

Destinatario que es apelado por el enunciado para ser incorporado a las circunstancias espacio- temporales de la enunciación.

## El tiempo de la narración

En el relato cualquier tiempo existe en relación con el presente de la enunciación, del narrador y de sus circunstancias enunciativas, como se dijo anteriormente

En *Hasta no verte Jesús mío* el pasado es el tiempo de la historia, tiempo del cual el narrador parece no alejarse, como si no lo superara o no quisiera hacerlo pues a través del presente de la enunciación, ese pasado de la historia parece hacerse parte del presente mismo de esa enunciación, en donde la fuerza de tensión generada entre esas dos instancias temporales, hace que ese pasado –su pasado- permanezca actual. Por ejemplo en: “Ayer, no sé cuándo, me tenté y todavía la tengo apenas entra así la punta del dedo en la cicatriz” o en

Yo seguí corriendo pero él sacó su pistola y fui matada, al despertar oí su nombre: Luz de oriente. Al otro día fui al templo y le entregue la revelación a nuestro padre Elías o sea Roque Rojas, que baja a la tierra los viernes primero. Dije que había contemplado a ese hermano de piel de plata en un camello. Me preguntó el ser espiritual a través de la mediunidad ahora mi madrina Trinidad Perez de soto:

-¿y no sabes quién es?

-no, no sé quién es. (Poniatowska, 1985: 10)

En estos apartes, en los que aparecen deícticos temporales y circunstanciales, a través de expresiones como “ayer ... me tenté, entra así...” se produce el efecto

de que las acciones narradas son inmediatamente previas y continuas hasta el acto de la enunciación; esto se presenta porque la correspondencia entre el focalizador interno desde dentro en el primer ejemplo, y la de focalizador interno desde fuera en el segundo, con la del narrador extra- y a partir del verbo “Dije”- intra homodiegético, es mayor, así como también se presenta en: “Yo seguí corriendo...” “al despertar oí su nombre...” “nuestro padre Elías...” “ahora mi madrina Trinidad Pérez de Soto”.

Además de las enunciaciones de discursos reportados en un diálogo que se hace en presente como acto enunciativo y como hecho diegético, aproximando así las circunstancias y los momentos de lo enunciado y los de la enunciación pues el discurso vehiculado por medio de la madrina desde lo que podríamos referenciar aquí como “purgatorio” -según la religión popular- es el pasado mismo que cobra vigencia en el aquí y el ahora de la enunciación, ya que relaciona de manera inmediata los sucesos descritos y el presente por medio de un vínculo entre el acto y el discurso.

En la esquina de la casa de enfrente había una piedra alargada donde cabía un cuerpo acostado. Era noche de luna que todo se ve claro:

Mira Felipe lo que hay allá enfrente.  
 Dónde?

Aquí, encima de la losa, ¿quién lo mataría oye?

¿A quién?

Mira quién mataría a ese hombre que está aquí? (Poniatowska, 1985: 18)

El “aquí” de este enunciado cumple la misma función que el “ahora” del ejemplo anterior, pues – y aunque siendo uno adverbio de lugar y otro de tiempo- pertenecen y señalan al pasado y a la situación de enunciación de ese instante preciso, aproximando ese pasado al interlocutor, al TU que lo escucha de manera inmediata; mientras el enunciante, el narrador del relato (Jesusa Vieja) se ubica únicamente en el presente desde donde intenta reordenar y controlar ese pasado al incorporarlo al discurso con el que constituye su realidad presente.

...se le echa sal, pimienta y ajo y vinagre o limón, se abre el animal de patas y se mete en unas estaquitas para que con el calor se vaya dorando al fuego. La ardilla sabe retesabrosa sabe a ardilla y es muy buena. Mi papa dejó la ardilla en el puro cuero, la abrió para estirarla al sol. Le echó cal y cuando estuvo ceca le cosió las patitas y las manitas... (Poniatowska, 1985: 19)

Las formas verbales también contribuyen al “encabalgamiento” de

las dos instancias temporales; así, por ejemplo, el cambio del presente al pretérito de la enunciación:

“se le echa sal... se abre... Mi papá dejó... la abrió...”; y de igual manera la utilización de ciertas formas del discurso y la terminología que emplea para construirlo, como se presenta en:

En aquel tiempo si tenía uno sangre pues las tenía y ya, si venia pues que viniera y si no no... a mí no me dijeron nada de ponerme trapitos ni nada. Me bañaba dos o tres veces al día y así toda la vida, nunca anduve con semejante cochinidad allí apestando a perro muerto. (Poniatowska, 1985: 49)

O en:

El chiste del chocolate es que esté espumoso y en su punto si no tiene espuma no vale. Se tiene que batir fuerte con un molinillo de los de antes para que espume, porque no más para agua de ladrillo mejor no tomo nada: Yo aquí no hago chocolate porque me canso demasiado per si me lo compro, el *Morelia*, es el que está más pasadero, porque *La Abuela* tiene mucha tierra; lo he tomado y me queda como enlodada la boca

¡maldita abuelita! pero el de antes no más me acuerdo ese era otra cosa (Poniatowska, 1985: 36)

Se denota así la actitud del narrador frente a lo que enuncia y también el grado de conciencia y de conocimiento del mundo con el que se relaciona su enunciado, ya que es a través del narrador extra heterodiegético hasta “...para que espume...” e intra-homo-diegético hasta el final del enunciado, que todo se verbaliza y presenta desde una focalización que está dentro del cuerpo diegético, pero observando el objeto desde fuera.

## El tiempo de la focalización

La focalización como parte del relato se evidencia en el tipo de lenguaje; esto significa que la focalización presenta algunas marcas verbales que hacen posible su distinción, además de diferenciarla del acto narrativo pues “todo lenguaje del relato es el del narrador pero la focalización puede colorearlo de manera que lo haga aparecer como una trasportación de percepciones de un agente separado”. (Rimmon-Kenan, 1988:18)

El cronotopo<sup>5</sup> es determinado en relación con el focalizador, ya que

5 Entendido como “la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura”. Véase Bakhtine, 1989,237.

es realmente éste el que se ubica en cualquiera de los dos instantes temporales (pasado- presente) en los que se da el relato; por ello en H.N.V.J.M se dan dos cronotopos diferentes que convergen en un solo “YO” (Jesusa Palancares) pues es en ella que los actos de narración y de focalización se ejercen aunque en instancias diferentes, incluso desde el principio: “*Esta es la tercera vez que bajo a la tierra...*”, en donde el focalizador ejerce desde el mismo sujeto que ejerce la narración, haciendo que la distancia entre el tiempo del relato y el tiempo de la historia no parezca tan amplia, por el contrario parezca acortarse con esa convergencia. Con ello las “funciones” del focalizador no se limitan únicamente a la acción de “ver” lo que narra el narrador –valga la redundancia-, sino que además, dará características precisas al acto enunciativo del narrador, al determinar las formas del lenguaje que éste utiliza para tal fin, es decir, selecciona los elementos formales del discurso -de acuerdo con su contexto y a su relación con la diégesis- mismos que utilizará luego el narrador.

Esto permite comprender el hecho de que en *Hasta no verte Jesús mío* existan dos focalizadores que se ubican en los dos momentos

(pasado-presente) a los que hemos venido haciendo referencia desde el principio del análisis; así pues -de manera arbitraria pero necesaria- haré referencia a un focalizador uno (Jesusa niña) y a un focalizador dos (Jesusa vieja) los cuales darán ese “color” a las situaciones focalizadas durante la historia al determinar el lenguaje del cual hace uso el agente narrador en relación con sus circunstancias de enunciación.

...luego hacía una lumbrada y tatemaba las iguanas chiquitas y ya que tronaban con un cuchillo les raspaba la cáscara, las abría y les sacaba las tripas, les ponía dizque sal y llamaba yo a los muchachos: ¡A comer!, ¡A comer! ¡Ejele! ¡Siéntese muchachos que ahorita les sirvo!; ¡Ejele! pues ¿cómo se me van a quedar con hambre? ¡No faltaba más!, Pa’ luego es tarde...<sup>6</sup>

Ellos ¿pues cómo se iban a comer esa cochinateda? (Poniatowska, 1985: 20)

Aquí verbos como: “hacía”, “tatemaba” y algunos otros conjugados en pretérito imperfecto, denotan claramente la función del focalizador interno desde afuera, que percibe los acontecimientos diégeticos de manera continua;

6 El subrayado es nuestro

mientras el narrador extradiegético se distancia de esa diégesis a través de formas verbales que, sin embargo, no disminuyen su participación en el mismo; posteriormente —en lo subrayado— no únicamente el focalizador es interno sino que también el narrador pasa de ser de extra a intra-homo diegético pues se ubica como tal dentro de la diégesis mientras aumenta su grado de participación en el relato que refiere, es decir, la función enunciativa se ejecuta en torno a los acontecimientos en el presente del focalizador, de los hechos que lleva acabo él mismo como narrador personaje, razón por la cual las enunciaciones de los personajes no están diferenciadas con marcas lingüísticas que introduzcan esa enunciación; el narrador verbaliza las percepciones del focalizador uno (Jesusa niña) en una narración extra diegética que retoma la enunciación en pretérito imperfecto e intercalarla con la otra forma enunciativa; modificaciones que se originan y determinan tan solo por las variaciones en el acto de focalización, estableciendo así una mayor relación dialógica con esas variaciones de focalización y con ello explicar cómo y porqué cambia el personaje, qué características asume durante ese lapso que separa a ambos agentes focalizadores, por medio de un acto de narración extra-

homodiegética con el focalizador interno en pasado: “a nadie le gusta que lo engañen”.

También el lenguaje está profundamente determinado por la madurez que parece caracterizar al focalizador (dos); esto diferencia aún más las dos instancias focalizadoras, como es posible apreciarlo en un “juicio de valor” como: “pues ¿cómo se iban a comer esa cochinado?”, enunciación que por el tono y los términos que utilizan (de Jesusa vieja y aplomada) se contraponen a los: “éjele, éjele... lero lero tendelero...” cargados de vitalidad, burla e ironía infantil pertenecientes a esa Jesusa niña y díscola que pareció haber sido.

De manera similar, algunas enunciaciones que refieren “actitudes valorativas” en el agente focalizador comparan de manera directa a esos dos sujetos, con lo cual se distingue, cada vez más, su acto como agente narrador, como es posible verlo en:

Luego que ya me cansaba de jugar con los muchachos, me subía a los árboles y los agarraba a piedrazos, me trepaba a las ramas a hacer averías nomas, a buscar la manera de pelear con todos.

Era capaz desde chiquilla. Ahora ya todo acabo, ya no sirvo, ya no tengo el diablo<sup>7</sup>. (Poniatowska, 1985: 50)

7 El subrayado es nuestro

Donde a partir de las enunciaciones diferenciadas -por lo subrayado y lo no- es posible distinguir los focalizadores, pero también distinguir los cronotopos: uno dinámico -por decirlo de alguna manera- que refiere al pasado y un cronotopo pasivo que identifica al presente; (los distintivos con los que hago referencia a los dos tipos de cronotopos que se presentan en el relato, de mi autoría y sumamente arbitrarios por su puesto), están directamente relacionados con el factor de “velocidad” que tienen las acciones en el pasado y en el presente en relación con el acto de enunciación que las vehicula, ya que las acciones del primer cronotopo, en el cual se ubica al focalizador, se desarrollan más rápidamente al utilizar elisiones parciales o totales de hechos que están en el relato de manera implícita, por ejemplo: “Mi madrina estaba en la botica sentada detrás de la caja pero no despachaba las recetas, no más apuntaba con un lápiz que pintaba morado.” (Poniatowska, 1985: 47)

Dejando de narrar, de describir las demás acciones del personaje, (lo obvio o lo poco importante para el lector, lo que su madrina hace y deja de hacer durante el día), lo cual produce una “aceleración” en el desarrollo de los acontecimientos al simplificar el tiempo de la historia,

con lo que hace contrastar a este con el cronotopo pasivo del presente, en el cual se encuentra el narrador y donde los acontecimientos parecen hacerse más duraderos y extensos a través de la enunciación misma que los produce, ya que esta duración, esa “des-aceleración”, se da a partir del recuento que realiza de las acciones del pasado, es decir en el proceso de narración detallado y minucioso desde el presente, pero de los acontecimientos del pasado, como por ejemplo:

Fue entonces cuando Evarista me dio la cuchillada por la espalda porque se me cayeron los trastes y se quebraron toditos: ella tenía el cuchillo en la mano y sin pensar me lo aventó y me lo clavó<sup>8</sup>... seguí moliendo sin más. La mamá de mi madrastra fue la que se dio cuenta porque pase junto de ella a levantar un canasto, no sé si de chiles o de jitomates y al agacharme me vio ella toda la sangre que se había secado. Yo traía un vestido negro de velo trasparente y claro que la ropa blanca debajo se veía a través del negro, me jaló la señora Fortuna y Yo grité. (Poniatowska, 1985: 42)

Donde al utilizar un relato de eventos – la parte no subrayada- se

8 El subrayado es nuestro

produce el efecto de desaceleración del relato, dándole un mayor grado de pasividad, hasta el punto casi estático del tiempo en el presente, ya que está totalmente copado por la narración detallada de acciones del pasado.

Hay además en el cronotopo pasivo, algunas enunciaciones que corresponden no solo al ente narrador que aquí se sitúa, sino que también corresponden al focalizador que es también Jesusa vieja (la del presente), es decir que no pertenecen al pasado si no al presente de la enunciación; en las que se amplía la duración de los sucesos descritos para “neutralizar y controlar” el tiempo mismo de la enunciación y de lo enunciado como se observa en un segmento con estas características: “Por eso digo yo que a los hombres de hoy no les llama la atención más que aprovecharse. Nadie estima a su

mujer ni la cuida. Al contrario entre más le sacan, mejor. Cualquier día no podré decir ya nada...”

Podemos concluir hasta aquí, que en el relato de *Hasta no verte Jesús mío* los niveles de narración y los de focalización se presentan en “contraposición”, pues -como se observó en los ejemplos referenciados-, a un focalizador externo, corresponde una narración intra-homodiegética y a un interno una extra-hétero u homo-diegética según circunstancias específicas; con lo cual se construye un universo diegético en el que las formas narrativas y las tipologías discursivas en relación alterna con los cambios de focalización generan los niveles de sentido dialógico y el grado de ficcionalidad o no-ficcionalidad en el lector.

## Referencias bibliográficas

- BAKTHINE, Mijail (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Ed. Taurus.
- ECO, Umberto (1988). *De los espejos y otros ensayos*. Barcelona: Ed Lumen.
- GENETTE, Gerard (1983). *Nouveau Discours du récit*. Paris : Seuil. (1989). *Figuras III*. Barcelona: Ed. Lumen.
- PARISI, Claudia (1988). El concepto: Focalización. En: *Narratológicas No 2*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Agosto. Págs. 3-7.
- PONIATOWSKA, Elena (1985). *Hasta no verte Jesús mío*. México D.F.: Ed. Era.
- REYES, Graciela (1978). *Polifonía Textual*. Madrid: Ed Gredos.

RIMMON KENNAN, Shlomith (1988). Tiempo, modo y voz. En: *Comprensión teórica de la narrativa*. Traducción de Luis Planella. PTL.

TACCA, Oscar (1989). *Las Voces de la Novela*. Madrid: Ed Gredos.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

## LITERATURA HISPANOAMERICANA

Nº 71

*Edición por el **Fondo Editorial Serbiluz.***

*Publicada en diciembre de 2015.*

***Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela***

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)

[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)

[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)